



## EL NACIMIENTO, EN LA MAS PURA TRADICION NAVIDEÑA

Una de las manifestaciones tradicionales de la Navidad que conserva mayor encanto es quizás el Nacimiento o Belén. Esta hermosa costumbre, durante

estos días en muchos de nuestros hogares, mantiene una característica significación y también un especial atractivo para pequeños y mayores. Junto a esa forma

espontánea y netamente humana de la rememoración cristiana que es el "nacimiento", éste nos traslada hoy a una época y unas formas de vida ya definitivamente perdidas, mas acaso un tanto añoradas por su sencillez y su correspondencia con lo humano. El Belén evoca el misterio cristiano, pero también posee una magia y un bucolismo que nunca pueden escapar a nuestra sensibilidad. Nos trae el Belén un trozo de la naturaleza, a través de esas colinas de corcho, de las palmeras de papel, o de los minúsculos riachuelos bordeados del alpiste plantado en el día de Santa Lucía. Los pequeños helechos silvestres y los musgos de nuestros campos introducen en nuestros hogares esa vida natural y algo de ese paisaje que el hombre de la ciudad ha olvidado, para su desgracia. ¿Quién no se recrea ante la sugerente visión del más humilde de los "nacimientos"? En esa estampa estática, pero llena de vida, de los belenes hay mucho que leer, mucho que meditar y mucho que aprender. El "nacimiento" que hacemos en nuestra casa o el que contemplamos en las plazas de nuestras ciudades pueden ser el mejor motivo para la meditación sincera sobre las

formas de vida actuales y sobre un conjunto de circunstancias y de situaciones que en realidad se le han ido de las manos al individuo. ¿Y qué mejor forma para buscar unas perspectivas verdaderamente humanas que a través de la contemplación de esta manifestación que tantas dimensiones encierra? Porque, a más de todo el sentido de una rememoración, a más de esa sencillez y del reencuentro con la naturaleza, hemos de poner nuestro reflexivo acento en la profunda significación de confraternidad, de generosidad, de justa convivencia, de entrega y de amor que entraña el Belén. En los "nacimientos" que con ilusión hacemos en nuestros

hogares, en ese prodigio de artesanía que es el que se ofrece en el Parque de San Telmo, en el igualmente meritorio Belén viviente del Internado de San Antonio o en aquel que hiciera durante tantos y tantos años don José Rodríguez Iglesias en su casa de la calle General Bravo, late esa profunda simbología. La tradición de los "nacimientos" se mantiene viva en nuestra tierra. Aprendamos siempre de su espiritualidad. La luz del Pesebre está encendida y nos da su calor. También está encendida la cueva de los pastores. La silueta de los camellos que traen a los Magos se ve allá al fondo, en el horizonte. Es tiempo de Navidad...

El Nacimiento ejerce siempre una gran atracción para los niños. En la foto inferior varios pequeños contemplan el magnífico Belén que todos los años se confecciona en el Parque de San Telmo.

